



EXCMO. SR. D. GERVASIO DE ARTIÑANO

DON GERVASIO DE ARTIÑANO Y GALDACANO

CABALLERO de los más altos ideales, dinámico, de acuciadora mirada, en sus ojos vivos arde constante la llama de las bien queridas empresas; para ellas no hay sacrificio que no rinda, ni servicio que esquive: fortuna, posición social, quebrantos físicos, son siempre menores esfuerzos, que sin la menor importancia entrega con ímpetu reflexivo, para buscar con renovados alientos la ruta final de la anhelada meta.

Ingeniero industrial como su hermano don Pedro Miguel, con quien colaboró en todos sus estudios, destacó sobresaliente en su carrera desde las cátedras de la Escuela de Bilbao primero, en la Central de Madrid después, siendo de esta época (1930) sus razonados estudios sobre *Resistencia de materiales y Grafostática* y los *Problemas y Ejercicios prácticos* relacionados con ellas.

Los problemas relacionados con la Economía nacional atrajeron la atención de sus publicaciones; a este linaje pertenecen las dedicadas al *Encarecimiento de la vida en Europa y singularmente en España*, premiado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; la monografía acerca de *Jovellanos*, estudio detallado sobre la Política, la Hacienda y la Instrucción Pública; el *Bosquejo crítico de la evolución de nuestra industria desde la época de los Reyes Católicos hasta mediados del siglo XIX*, completado con la *Historia del comercio con las Indias durante la dominación de los Austrias* y el *Estudio de la Cultura Española en las Indias*, en los que presenta la magna obra realizada por España en América, orientada por el ideal religioso y el espíritu caballeresco de la nación descubridora. Varias veces hemos pensado, si tuviéramos que demostrar el árbol ge-

nealógico del descubrimiento y colonización americana, que nada demostraría mejor el intento y la realización que el de señalar grado por grado las obras de nuestros místicos en una rama, culminando con el nombre de Santa Teresa, y en la otra los títulos de los libros de la biblioteca de Don Quijote, reseñados por Cervantes en el famoso expurgo, exaltadores del honor y las hazañas. Sólo una nación que fundió en su alma tales sentimientos pudo realizar la magna obra, orgullo, fundamento, noble ejecutoria del pueblo español. Así la sentía Artífiano y fué incansable delador de la trágica leyenda, y contra los errores y horrores de ella adujo los testimonios de la verdad en una serie constante de estudios y publicaciones.

Mas la obra definitiva, la que consagró su nombre, fué *La arquitectura naval española (en madera). Bosquejo de sus condiciones y rasgos de su evolución*, 1920, que pudo llevar a cabo gracias a sus grandes conocimientos en el orden histórico y a los de técnica, construcción y matemáticas, que igualmente poseía. El libro, admirable de contenido y presentación, recorrió triunfal carrera dentro y fuera de España, justificando plenamente la autoridad y nombradía de su autor. Sobre el tema *Mares españoles* versó su discurso de ingreso en esta Academia el año 1935; fué éste uno de sus últimos trabajos, exaltador de España y de América, a la que consagró páginas llenas de amor y admiración efusiva; fué como anticipo indudable del reconocimiento que meses más tarde había de rendir a una de sus naciones, cuando perseguido y aherrojado por la siniestra revolución marxista halló cobijo y salvación en los muros de la Embajada de Chile, nación que, como las demás hispanoamericanas, tantas vidas salvaron de los perseguidos españoles. Mas el destino dispuso que antes de llegar la liberación de Madrid llegase la de la liberación del espíritu de nuestro compañero, quien con ejemplaridad cristiana entregó su alma al Creador, sumiso y resignado ante la Suprema Voluntad. Nuestras plegarias acompañan su recuerdo.

VICENTE CASTAÑEDA.